Centro de Estudios ILLICE

PRUEBA DE CERTIFICACIÓN PARA EXTRANJEROS

HISTORIA DE ESPAÑA

Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Historia de España · Prueba de Certificación para Extranjeros

Incluye dos simulacros de examen propios, con la misma estructura, puntuación y duración que el modelo de examen oficial de la asignatura, resueltos paso a paso.

Primera edición: 2026

© 2026 Juan Marcos Sanmartín. Todos los derechos reservados.

Edita: Juan Marcos Sanmartín (Centro de Estudios Illice) · Pont dels Ortissos, 6, entresuelo · 03203 Elche (Alicante)
contacto@centrodeestudiosillice.com · www.centrodeestudiosillice.com

Este libro es para uso personal de quien lo ha comprado. Queda prohibida su reproducción, distribución, comunicación pública o transformación, total o parcial, por cualquier medio (incluidos WhatsApp, redes sociales y plataformas de apuntes), sin autorización escrita del titular, conforme a la Ley de Propiedad Intelectual.

Si has recibido este libro sin haberlo comprado, puedes conseguir tu propia copia en
www.centrodeestudiosillice.com/libros

ÍNDICE

BLOQUE I. EDADES ANTIGUA Y MEDIA

Tema 1 La Península Ibérica desde los primeros humanos hasta la monarquía visigoda (711) 5

Tema 2 La Edad Media: al-Ándalus y los reinos cristianos (711-1474) 29

BLOQUE II. EDAD MODERNA

Tema 3 La Monarquía Hispánica y su expansión mundial (1474-1700) 51

Tema 4 El siglo XVIII: el reformismo de los primeros Borbones (1700-1788) 73

BLOQUE III. EL SIGLO XIX

Tema 5 La crisis del Antiguo Régimen y las Cortes de Cádiz 97

Tema 6 Fernando VII y la emancipación de América 127

Tema 7 El reinado de Isabel II y la revolución liberal 151

Tema 8 El Sexenio Democrático 185

Tema 9 El régimen de la Restauración 213

Tema 10 La economía y la sociedad del siglo XIX 245

BLOQUE IV. DE 1900 A 1975

Tema 11 Alfonso XIII y la crisis de la Restauración 279

Tema 12 La Segunda República 311

Tema 13 La Guerra Civil 345

Tema 14 El franquismo 377

BLOQUE V. LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA

Tema 15 La Transición y la Constitución de 1978 417

Tema 16 La España democrática y su integración en Europa 447

ANEXOS

Anexo A Diccionario de conceptos, cronología y personajes 481

Anexo B Ejercicios resueltos 523

Anexo C La prueba y los exámenes resueltos 645

Muestra gratuita. Centro de Estudios Illice
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución

Centro de Estudios ILLICE

PRUEBA DE CERTIFICACIÓN PARA EXTRANJEROS

HISTORIA DE ESPAÑA

LA PENÍNSULA IBÉRICA DESDE LOS PRIMEROS HUMANOS HASTA LA MONARQUÍA VISIGODA (711)

1

Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

1. La Prehistoria en la Península Ibérica

La **Prehistoria** abarca el tiempo transcurrido desde que aparecen los primeros homínidos capaces de fabricar útiles hasta la invención de la escritura. Como no hay textos, se conoce por lo que dejaron las comunidades humanas —huesos, herramientas, restos de comida, pinturas, tumbas— y se divide en etapas según el material con el que fabricaban sus instrumentos: la **Edad de la Piedra** (Paleolítico, Mesolítico y Neolítico) y la **Edad de los Metales** (cobre, bronce y hierro). En la Península Ibérica la escritura no aparece de forma continua hasta que llegan colonizadores del Mediterráneo oriental, en el primer milenio antes de Cristo; por eso los siglos intermedios, en los que ya hay noticias escritas de fuera pero todavía no escritos propios, se llaman **Protohistoria**.

RECUERDA

- **Prehistoria**: sin escritura (hasta el primer milenio a. C. en la Península). **Protohistoria**: hay noticias escritas de los pueblos peninsulares, pero escritas por otros (fenicios, griegos, romanos). **Historia**: documentos propios y continuos.
- Las fechas de la Prehistoria son *aproximadas* y cambian con cada hallazgo. Conviene dar siglos, milenios o «hacia» y reservar las fechas exactas para la época con textos.

1.1. Los primeros pobladores y el Paleolítico

Los yacimientos de la sierra de **Atapuerca** (Burgos), hoy Patrimonio Mundial, han hecho de la Península uno de los lugares del mundo donde mejor se puede seguir la evolución humana. En la Sima del Elefante aparecen los restos humanos más antiguos de Europa occidental, de más de un millón de años; en la **Gran Dolina**, los de una especie bautizada *Homo antecessor*, de en torno a 800.000 años, con huesos que llevan marcas de descarnación y que atestiguan canibalismo; en la Sima de los Huesos, los de decenas de individuos de hace unos 400.000 años, cercanos a la línea que conduce a los neandertales. Los autores del hallazgo propusieron que *Homo antecessor* pudo ser el antepasado común de neandertales y de *Homo sapiens*; es una hipótesis discutida, y conviene decirlo así.

El **Paleolítico** («piedra antigua») es la etapa más larga de la historia humana, desde las primeras industrias de piedra hasta hacia el X milenio a. C., y suele dividirse en tres. En el **inferior** se tallaban cantos y bifaces con muy pocos golpes; en el **medio** vivió el neandertal, que fabricó raederas y puntas, dominó el fuego —un logro anterior a él, que servía para calentarse, cocinar y ahuyentar a las fieras— y enterraba a sus muertos; en el **superior**, desde hace unos 40.000 años, llegó *Homo sapiens* (el hombre de Cromañón), de quien descendemos, con una industria mucho más variada: láminas de piedra, útiles de hueso y asta, propulsores, arpones y agujas.

La **economía** era *depredadora*: grupos de unas pocas decenas de personas que vivían de la caza, la pesca y la recolección de frutos y raíces, y que se desplazaban según las estaciones, entre cuevas y campamentos al aire libre. Eso impedía acumular bienes y, con ellos, desigualdades duraderas: la **organización social** era la de la banda igualitaria, con un reparto de tareas por sexo y edad y sin propiedad de la tierra.

Del Paleolítico superior procede el primer gran arte de Europa. Su conjunto más célebre es el de la **cornisa cantábrica**: **Altamira** (Cantabria), con su techo de bisontes polícromos pintados hace unos quince mil años, El Castillo, Covalanas, Tito Bustillo (Asturias) o Ekain (Guipúzcoa). Descubierta Altamira en 1879 por Marcelino Sanz de Sautuola, la comunidad científica tardó más de veinte años en admitir que fuera obra de cazadores de la Edad de Piedra. Las pinturas representan, sobre todo, animales aislados —bisontes, caballos, ciervos, cabras—, pintados con carbón y óxidos de hierro, con colores y aprovechando los relieves de la roca para dar volumen, y a veces manos en negativo; la figura humana es rarísima. Se las interpreta de varias maneras: rituales de propiciación de la caza, marcas de un grupo, santuarios. Ninguna explicación las agota.

Muestra gratuita. Centro de Estudios Illice
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución

«Atapuerca» no es un solo yacimiento, sino un conjunto de cuevas y simas con depósitos de edades muy distintas, y cada campaña modifica nombres y dataciones. Lo que se sabe con más seguridad es que las poblaciones humanas de Europa occidental fueron sucediéndose en esa zona durante más de un millón de años, que los neandertales poblaron la Península durante milenios, que convivieron un tiempo con *Homo sapiens* y que desaparecieron hacia hace unos 40.000 años. Las relaciones exactas entre unas especies y otras se siguen discutiendo, y por eso los manuales hablan de «hipótesis».

1.2. El Mesolítico y el arte levantino

Al acabar la última glaciación, hacia el X milenio a. C., el clima se atempera, retroceden los hielos y cambia la fauna: los grandes rebaños de la estepa fría desaparecen o se alejan, y los grupos humanos adaptan su manera de vivir. Es el **Mesolítico** («piedra media»), o Epipaleolítico: se ocupan abrigos más que cavernas, se fabrican útiles muy pequeños (microlitos) para armar flechas, se recolectan moluscos y se pesca más, pero la economía sigue siendo depredadora y la sociedad, igualitaria. Sus conjuntos de conchas acumulados durante siglos son una de las huellas más visibles.

A esta etapa se ha atribuido tradicionalmente el **arte rupestre levantino**, aunque hoy muchos especialistas prefieren situarlo entre el final del Paleolítico y el Neolítico: su cronología se discute y no existe todavía un acuerdo. Se extiende por el arco mediterráneo y su interior, y se conserva en abrigos de poca hondura, a la luz del día; son célebres las pinturas de Cogull (Lérida) y las de Alpera y Minateda (Albacete). Su rasgo característico es que representa *escenas*: cazadores con arco, recolectores de miel, danzas, combates, figuras humanas pequeñas, esbeltas y casi siempre pintadas en una sola tinta, roja o negra. Todo el conjunto del arco mediterráneo fue declarado Patrimonio Mundial.

Las dos grandes escuelas del arte rupestre

	Arte cantábrico	Arte levantino
Cronología	Paleolítico superior (cazadores del final de la última glaciación)	Entre el final del Paleolítico y el Neolítico; su datación se discute
Dónde	Cornisa cantábrica y Pirineos: Altamira, El Castillo, Tito Bustillo	Arco mediterráneo y su interior: Cogull, Alpera, Minateda
Soporte	Cuevas, a veces muy hondas	Abrigos rocosos poco profundos, a la luz
Temas	Animales aislados (bisontes, caballos, ciervos); manos en negativo; casi sin figura humana	Escenas con figuras humanas: caza, danzas, recolección de miel, combates con arco
Estilo	Naturalista, con relieve y policromía	Esquemático y estilizado, casi siempre en una sola tinta (rojo o negro)

Las dos grandes escuelas del arte rupestre peninsular.

ERRORES FRECUENTES

- ✕ Atribuir el arte levantino al Paleolítico y el cantábrico al Neolítico. Es lo contrario: el **cantábrico** es de los cazadores del Paleolítico superior; el **levantino**, más reciente, ya es de comunidades postglaciares.
- ✕ Decir que el arte levantino es «más realista». El naturalista, el que juega con el volumen y el color, es el **cantábrico**; el levantino es estilizado y narrativo.
- ✕ Situar Altamira en Levante. Altamira está en **Cantabria**.

1.3. El Neolítico: la revolución de la producción

Hacia mediados del VI milenio a. C. llegan a la Península los modos de vida del **Neolítico** («piedra nueva»), que se habían originado miles de años antes en el Próximo Oriente. Penetraron por el Mediterráneo, de costa en costa, sobre todo en el litoral levantino, el sur y el valle del Ebro; la discusión sobre

Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución

si lo hicieron por la llegada de nuevos pobladores o por la adopción de las novedades por los grupos locales sigue abierta, y lo más probable es una combinación de ambas cosas. La cerámica decorada con impresiones de conchas, llamada *cardial*, es su huella más reconocible.

Lo que justifica que se hable de **revolución neolítica** no es la piedra pulida, sino algo mucho más profundo: por primera vez los seres humanos *producen* sus alimentos. Con la **agricultura** (trigo, cebada, legumbres) y la **ganadería** (ovejas, cabras, cerdos, vacas) la comida deja de depender de lo que ofrece la naturaleza cada temporada. Las causas inmediatas son el cambio climático posterior a la glaciación, que favoreció los cereales silvestres, y la creciente presión de poblaciones que ya no podían vivir solo de la caza; la clave es el efecto en cadena que siguió.

Las consecuencias se encadenan. Hace falta cuidar los campos y los rebaños, de manera que el grupo se hace **sedentario** y nacen las **aldeas**. Cultivar produce excedentes, y los excedentes se guardan, de modo que aparecen la cerámica y el tejido, para almacenar y vestir. El trabajo se reparte con más complejidad, hay que defender lo acumulado y surge la **propiedad**, primero de los rebaños y después de la tierra; la población crece. Y con todo ello, desigualdad social. En el terreno de las creencias se rinde culto a la fertilidad y a los antepasados, y el arte se hace **esquemático**: figuras de hombres o animales reducidas a unos pocos trazos, pintadas en abrigos.

Tres grandes etapas de la Prehistoria peninsular

	Paleolítico	Neolítico	Edad de los Metales
Cuándo	Desde hace más de un millón de años hasta hacia el X milenio a. C.	Desde mediados del VI milenio a. C.	Cobre desde hacia el 3000 a. C.; bronce; hierro en el I milenio a. C.
Economía	Depredadora: caza, pesca y recolección	Productora: agricultura y ganadería; cerámica y tejido	Minería, metalurgia e intercambios a larga distancia
Vida	Nómada, en cuevas y campamentos al aire libre	Sedentaria: aldeas estables	Poblados fortificados y, después, ciudades
Sociedad	Bandas igualitarias de pocas decenas de personas	Comunidades mayores; reparto de tareas; propiedad de la tierra	Jerarquía y desigualdad: jefes y guerreros con ajuar
Creencias y arte	Ritos de caza; arte rupestre en cuevas; primeros enterramientos	Arte esquemático; culto a la fertilidad y a los antepasados	Megalitos, tumbas colectivas y luego individuales

Del Paleolítico a la Edad de los Metales: economía, vida y sociedad.

RECUERDA

- La frontera entre el Paleolítico y el Neolítico no la marca el material (piedra tallada o pulida), sino la **economía**: de depredadora a productora. De ahí salen el sedentarismo, el excedente, la propiedad y la desigualdad.
- El Neolítico **llega** a la Península desde el exterior (Próximo Oriente, por el Mediterráneo); no nace aquí.

1.4. La Edad de los Metales

El metal se conoce desde hace milenios en el Próximo Oriente. En la Península, la **Edad del Cobre** (Calcolítico) llena el III milenio a. C., con un fuerte desarrollo en el sureste y el suroeste y en el estuario del Tajo. Se explota el cobre, abundante, y los intercambios con el Mediterráneo oriental se animan. Cambian entonces los poblados, que se fortifican, y las tumbas, que se hacen colectivas y monumentales.

Dos fenómenos caracterizan esta fase. Uno es el **megalitismo**, la construcción de monumentos funerarios con grandes piedras (*megalitos*): los **dólmenes** son cámaras cubiertas por una losa, y las *tumbas de corredor* o *tholoi*, cámaras circulares con un pasillo de acceso. El conjunto de los **Dólmenes de Antequera** (Málaga), con Menga, Viera y El Romeral, es de los más monumentales de Europa y está de-

Muestra gratuita. Centro de Estudios Illice
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución

clarado Patrimonio Mundial. El otro es **Los Millares** (Santa Fe de Mondújar, Almería): un gran poblado amurallado, con bastiones y varios recintos, y una necrópolis de tumbas colectivas, que muestra una sociedad ya organizada y con jerarquías. A esta época pertenece también el **vaso campaniforme**, un tipo de cerámica en forma de campana invertida, difundida por gran parte de Europa occidental, asociado a individuos de prestigio y a rutas de intercambio.

La **Edad del Bronce**, aleación de cobre y estaño, sigue a partir de finales del III milenio. Su manifestación más clara es la cultura de **El Argar**, en el sureste (Almería, Murcia, Granada y zonas vecinas), con poblados fortificados en altura y un ritual funerario nuevo: **enterramientos individuales**, en cistas o grandes vasijas, bajo el suelo de las viviendas, con un ajuar —armas, joyas de plata— que varía mucho de una tumba a otra. Es una sociedad claramente desigual: los mejor equipados son guerreros, y se discute si no estaba ya cerca de la organización política de un estado. En paralelo, las islas Baleares desarrollan su propia cultura, la **talayótica**, con construcciones de piedra —talayots, taulas, navetas— cuyo uso exacto sigue debatiéndose. Con el **hierro**, que se generaliza en el primer milenio a. C., se entra ya en la Protohistoria.

ERRORES FRECUENTES

- ✕ Confundir **Los Millares** (Edad del Cobre, tumbas colectivas, poblado amurallado) con **El Argar** (Edad del Bronce, tumbas individuales con ajuar desigual).
- ✕ Creer que la Edad de los Metales empieza con el hierro. Empieza con el **cobre**; el hierro es la última etapa, ya en el primer milenio a. C.
- ✕ Identificar el **megalitismo** con una sola cultura o época. Es un fenómeno de toda la Europa atlántica y mediterránea, que se prolonga a lo largo de milenios.

2. La Protohistoria: la España prerromana

Durante el último milenio antes de Cristo la Península recibe dos influencias, y ambas decidirán su futuro. Por mar llegan los **colonizadores** del Mediterráneo oriental, que buscan sus metales y traen mejores técnicas; por tierra, y desde el norte de los Pirineos, entran pueblos de lengua **indoeuropea**, los celtas. La mezcla de esos aportes con las poblaciones del lugar produce culturas muy distintas según las zonas: más desarrolladas donde llegó antes y con más intensidad el contacto con el Mediterráneo, más atrasadas en el interior y en el norte. Esta diferencia es la clave para entender después la conquista romana.

2.1. Fenicios, griegos y cartagineses

Los primeros fueron los **fenicios**, comerciantes de las ciudades de la costa del actual Líbano, como Tiro. Fundaron establecimientos comerciales, **factorías**, en el sur y el sureste: **Gadir** (Cádiz), la más importante, Malaka (Málaga), Sexi (Almuñécar) o Abdera (Adra). Las fuentes antiguas fechan Gadir hacia 1100 a. C.; la arqueología solo confirma una presencia fenicia estable desde los siglos IX y VIII a. C. Intercambiaban metales por vidrio, perfumes, tejidos y cerámica, y no pretendían dominar el territorio. A ellos se debe la introducción del hierro, del torno de alfarero, de la escritura alfabética y de la salazón de pescado, y también la intensificación del cultivo de la vid y del olivo.

Los **griegos** llegaron más tarde, en el siglo VI a. C., cuando los foceos de Massalia (Marsella) fundaron **Emporion** (Ampurias) en la costa del nordeste, primero en un islote y poco después en tierra firme. Eran comerciantes y también labradores, y su contribución fue la **moneda** —Emporion acuñó la suya—, la difusión del olivo y la vid, la cerámica fina y nuevas formas de escultura y arquitectura.

Los **cartagineses**, de Cartago, colonia de Tiro, heredaron poco a poco el papel de Fenicia cuando esta quedó bajo dominio extranjero; en el siglo VII a. C., según la tradición, fundaron Ibiza. A diferencia de los fenicios, sí buscaron el dominio militar del territorio, sobre todo a partir de que Roma los desalojó de Sicilia.

Muestra gratuita. Centro de Estudios Illice
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución

Los pueblos colonizadores

	Fenicios	Griegos	Cartagineses
Origen	Ciudades de la costa del actual Líbano (Tiro)	Ciudades griegas; en la Península, foceos de Massalia	Cartago, colonia fenicia del norte de África
Dónde	Sur y sureste: Gadir, Malaka, Sexi, Abdera	Nordeste: Emporion y Rhode	Ibiza, el sureste y, hacia 227 a. C., Cartagena
Qué buscaban	Metales (plata, cobre, estaño) a cambio de manufacturas; sin dominio del territorio	Comercio y colonias agrícolas y mercantiles	Recursos, soldados y una base para la guerra con Roma
Qué aportaron	Hierro, torno de alfarero, alfabeto, salazón de pescado	Moneda, olivo, cerámica fina, arte	Conquista militar del sur y del sureste

Fenicios, griegos y cartagineses en la Península.

2.2. Tartessos

En el suroeste, entre Huelva y el valle bajo del Guadalquivir, floreció una cultura que los textos griegos llaman **Tartessos**. Heródoto cuenta que su rey, Argantonio, acogió con generosidad a los navegantes foceos, y le atribuye un reinado de ochenta años que hay que tomar por legendario. Su riqueza se apoyaba en los **metales** —plata, cobre, y estaño y oro por intercambio— y en una agricultura y una ganadería ricas. Lo que sabemos de ella procede de restos arqueológicos como los tesoros de El Carambolo (Sevilla) y de La Aliseda (Cáceres), de las estelas con una escritura aún mal conocida y de los autores griegos; la localización exacta de su núcleo sigue discutiéndose.

Se la considera la primera formación política de tipo estatal de la Península, una **monarquía** que alcanzó su esplendor entre los siglos VIII y VI a. C. con la ayuda de la influencia fenicia: es el llamado periodo *orientalizante*. Hacia el siglo VI a. C. entra en decadencia. Se ha atribuido tradicionalmente el hundimiento a la presión de Cartago, pero las causas siguen en discusión: la crisis del comercio fenicio, el agotamiento de los filones o los cambios en las rutas pudieron pesar tanto como la guerra. Sus herederos son los turdetanos, a quienes Estrabón, siglos después, describe como los más civilizados de los pueblos de la Península.

2.3. Los íberos

Con el nombre de **íberos** se conoce a un conjunto de pueblos que habitaban la franja mediterránea y el sur, desde el nordeste hasta el bajo Guadalquivir, y el valle del Ebro: ilergetes, layetanos, edetanos, contestanos, bastetanos, oretanos, turdetanos… No formaban una unidad política, sino ciudades-estado y confederaciones, y su cultura, que cobra fuerza desde el siglo VII a. C., resulta de la evolución de las poblaciones locales bajo la influencia tartésica y de los colonizadores.

Su **economía** combinaba la agricultura mediterránea —cereales, vid y olivo—, la ganadería (especialmente el caballo), la minería y una artesanía muy desarrollada: la cerámica y la metalurgia del hierro, con la *falcata*, espada de hoja curva, como arma emblemática. La **sociedad** era desigual y estaba dirigida por una **aristocracia guerrera** que se rodeaba de clientes y mercenarios; vivían en **poblados fortificados** en lugares elevados, los *oppida*. Tuvieron **moneda** propia y una **escritura** derivada de los alfabetos de fenicios y griegos que podemos leer, pero cuya lengua todavía no sabemos traducir. En su **religión** destacan los santuarios, con ofrendas de pequeñas figuras de bronce o piedra (*exvotos*) que representan guerreros y oferentes, y la incineración de los muertos, con las cenizas en urnas y ajuar de armas y adornos. Su escultura, de la que son ejemplo la Dama de Baza y los guerreros de Porcuna, muestra el influjo griego y oriental.

2.4. Los celtas y los celtíberos

Los **celtas** son pueblos indoeuropeos llegados de Europa central, que cruzaron los Pirineos en oleadas desde finales del II milenio a. C. y a lo largo de los siglos siguientes. Se asentaron en el oeste, el centro y el norte; hoy se discute cuánto hubo de invasión y cuánto de difusión cultural, y se prefiere hablar de una mezcla con las poblaciones locales. Entre ellos figuran los **galaicos**, los **astures**, los **cántabros**, los

Muestra gratuita. Centro de Estudios Illice
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución

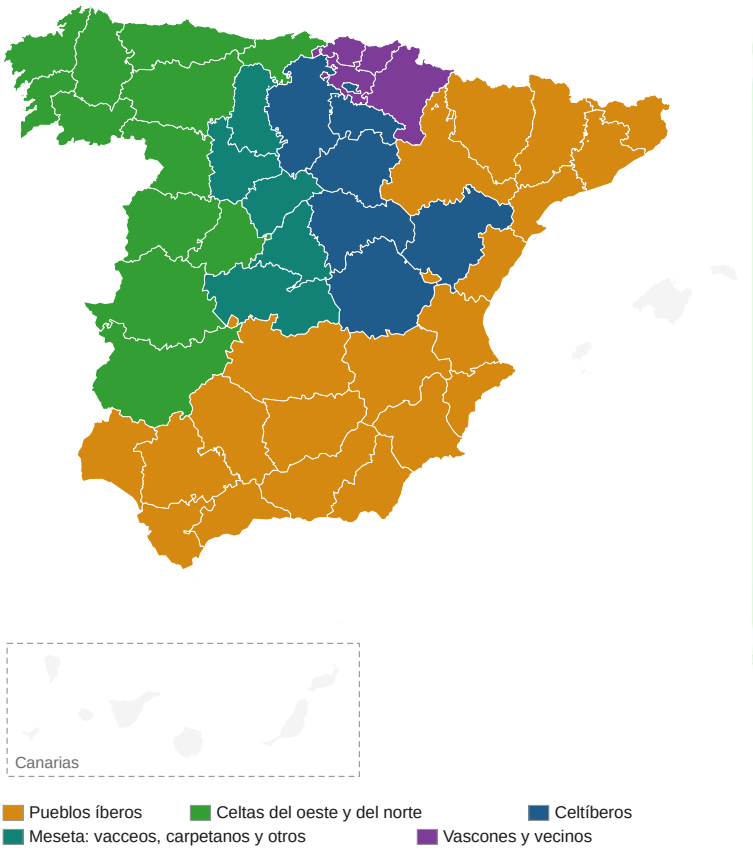
vacceos, los **vettones** y los **lusitanos**. Los pueblos del noroeste y del interior vivían en una sociedad organizada en **tribus y clanes**, con jefes militares; la base de su economía era la **ganadería** y una agricultura de subsistencia; sus asentamientos eran los **castros**, poblados fortificados de casas circulares en lo alto de un monte. Tenían una superioridad militar sobre los demás pueblos gracias al hierro. No acuñaban moneda ni usaban escritura.

Los **celtíberos** (arévacos, belos, titos, lusones, pelendones) ocupaban el Sistema Ibérico, entre el alto Duero, el alto Tajo y el Ebro. Son celtas mezclados con los íberos, y de ellos tomaron la escritura y la moneda. Sus ciudades, como Numancia o Segeda, eran más complejas que los castros del noroeste. Aparte de celtas e íberos, los **vascones** y sus vecinos del Pirineo occidental hablaban una lengua no indoeuropea, antecesora del vasco, que fue la única de las lenguas anteriores a Roma que ha llegado a nuestros días.

2.5. Dos Penínsulas en vísperas de la conquista

Al empezar el siglo III a. C., la Península era un mosaico más que una unidad, y el contraste entre sus partes era grande. El sur y el litoral mediterráneo habían conocido durante siglos el comercio, la moneda, la escritura, las ciudades y las desigualdades de riqueza. El interior y el norte conservaban formas de vida más antiguas, ganaderas, tribales y guerreras. No es un matiz: explica que Roma encontrara tan pronto sumisión o alianza en los valles y el litoral y tardara casi dos siglos en dominar la Meseta y el norte.

Pueblos de la Península en vísperas de la conquista romana



Las áreas ibérica y celta en vísperas de la conquista romana. Las provincias actuales son solo una aproximación a los territorios de unos pueblos que no tenían fronteras fijas.

Muestra gratuita. Centro de Estudios Illice
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución

Dos Penínsulas en vísperas de la conquista

	Íberos	Celtas y celtíberos
Territorio	Sur y litoral mediterráneo; valles del Ebro y del Guadalquivir	Oeste, norte y Meseta; los celtíberos, en el Sistema Ibérico
Economía	Agricultura mediterránea (cereal, vid, olivo), minería, artesanía y comercio	Ganadería, cereal de secano y, en lo militar, saqueo; poco comercio
Sociedad	Aristocracia guerrera y reyezuelos; clientelas; artesanos y campesinos	Tribus y clanes; jefes guerreros; asambleas
Poblamiento	Ciudades amuralladas en altura (oppida)	Castros; entre los celtíberos, ciudades como Numancia
Cultura	Escritura propia, moneda, escultura en piedra, santuarios con exvotos	Sin escritura, salvo los celtíberos, que la toman de los íberos; verracos y estelas
Religión	Incineración en urnas; santuarios	Dioses de la naturaleza; incineración

El distinto desarrollo de las áreas ibérica y celta.

PRÁCTICA: LEER UN MAPA

Una fuente que no es un texto. Un mapa histórico es una fuente de otro tipo, y hay que leerlo antes de comentarlo. Tome el mapa de los pueblos de la Península que acompaña a este apartado.

1. **Tipo y naturaleza.** Es un mapa **temático e histórico** elaborado por el libro con datos de los historiadores: una fuente **secundaria**, no un documento de la época. Representa una variable cultural —el pueblo que ocupaba cada zona— mediante un código de color, con leyenda, y la superpone a las provincias actuales.
2. **Lectura.** Lo que muestra: los íberos ocupan el litoral mediterráneo y el sur; los celtas, el oeste y el norte; los celtíberos, una franja del Sistema Ibérico; en la Meseta hay una zona de mezcla, y los vascones y sus vecinos, en el Pirineo occidental.
3. **Análisis.** Lo que se deduce: la Península estaba dividida en dos grandes áreas culturales, la mediterránea y la atlántica y del interior, y esa línea coincide con la de mayor o menor contacto con los colonizadores.
4. **Límites.** Lo que el mapa no dice y hay que aportar: que colorea provincias enteras, con una precisión que los pueblos antiguos no tuvieron; que las fronteras eran imprecisas y cambiaban; y que los nombres proceden de autores griegos y romanos.

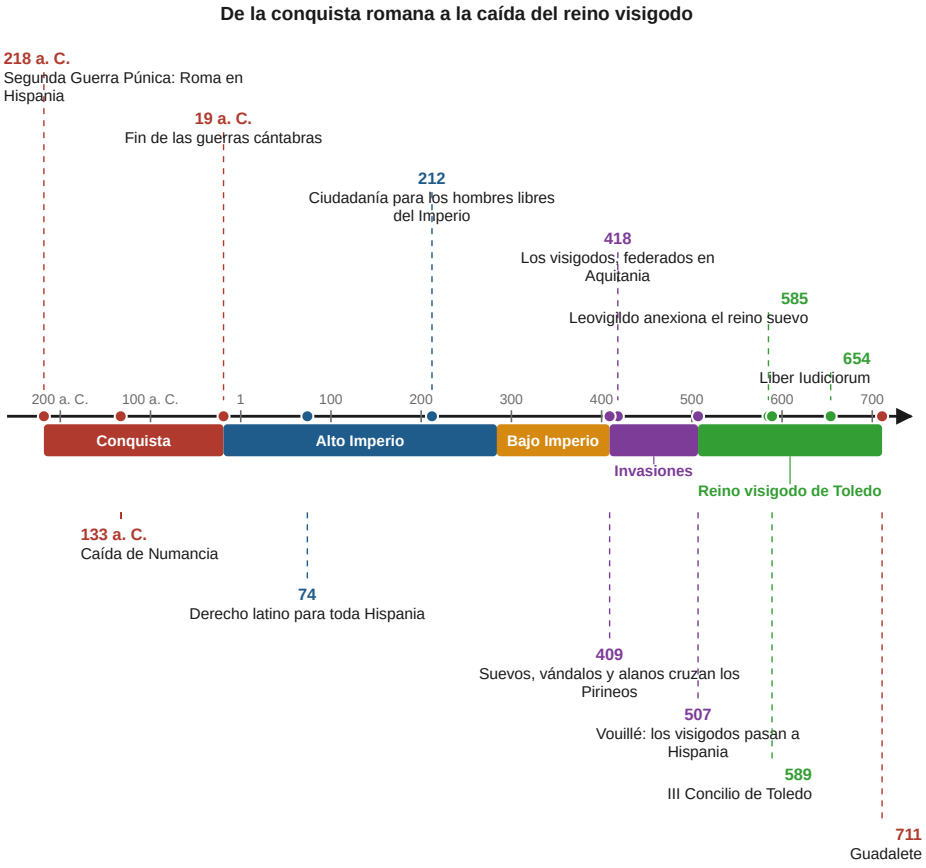
Los pueblos prerromanos no se llamaban a sí mismos «íberos» ni «celtas»: son etiquetas de los autores griegos y romanos, y de los historiadores modernos, para agrupar pueblos muy distintos. Por eso las divisiones son aproximadas y los mapas, por provincias o por colores, son siempre una simplificación. Los textos antiguos, como los de Estrabón o Plinio, dan nombres de pueblos que hoy cuesta situar con precisión.

RECUERDA

- El sur y el litoral (íberos, con tradición de contacto con fenicios y griegos) estaban más desarrollados que el interior y el norte (celtas), y de ahí el ritmo distinto de la conquista romana.
- Los datos de la Protohistoria vienen de textos de fuera y de la arqueología; los nombres de los pueblos son los que les dieron griegos y romanos.

Muestra gratuita. Centro de Estudios Illice
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución

3. La conquista romana de Hispania (218-19 a. C.)



De la conquista romana a la caída del reino visigodo: los años anteriores a Cristo, con «a. C.».

3.1. De Cartago a Roma: la Segunda Guerra Púnica

La presencia de Roma en la Península empezó como un episodio de la rivalidad entre dos imperios por el dominio del Mediterráneo occidental, Roma y Cartago. Tras la Primera Guerra Púnica (264-241 a. C.), que supuso la pérdida de Sicilia para los cartagineses, Cartago necesitaba compensar la derrota, pagar la indemnización a Roma y reunir recursos y soldados. Buscó ambas cosas en la Península, rica en metales y en guerreros. En 237 a. C. **Amílcar Barca** desembarcó en Gadir y sometió, por la fuerza y por la alianza, el sur y el sureste; su yerno **Asdrúbal** fundó hacia 227 a. C. la ciudad de Qart Hadasht, la Carthago Nova romana (Cartagena), capital del dominio bárquida. Roma, que se sentía amenazada, pactó con él un tratado que fijaba el río Ebro como límite que los cartagineses no cruzarían, y trabó alianza con Sagunto, al sur del río.

El joven **Aníbal**, hijo de Amílcar, consideró que Roma vulneraba el pacto. En 219 a. C. conquistó **Sagunto** tras un asedio de ocho meses, y fue el pretexto de la **Segunda Guerra Púnica** (218-201 a. C.). Mientras Aníbal marchaba hacia Italia, los romanos desembarcaron en Emporion, en 218 a. C., para cortarle los refuerzos, y a partir de entonces la Península fue uno de los escenarios decisivos de la guerra. **Escipión** (el futuro Africano) tomó Carthago Nova en 209, venció en Ilipa (cerca de la actual Sevilla) en 206 a. C., y hacia el mismo año fundó **Itálica** para sus veteranos, la primera ciudad romana de la Península. En 201 a. C. la guerra terminó con la derrota total de Cartago. Los romanos no se fueron: ya conocían las minas, había que impedir el regreso de Cartago y las promesas con los pueblos aliados les obligaban.

Muestra gratuita. Centro de Estudios Illice
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución